

WALDMANN, Peter.

Radicalismo étnico. Análisis comparado de las causas y efectos en conflictos étnicos violentos

Akal Universitaria, serie Historia Contemporánea,
Madrid, 1997. Pp. 416.

Carlos Vladimir Zambrano
Profesor
Universidad Nacional de Colombia

Además de las amplias expectativas teóricas y metodológicas que de manera explícita nos enuncia el título, las cuales el autor se preocupa de exponer y cubrir sistemáticamente, es preciso indicar que se concentra en el fenómeno del separatismo; en concreto, en la evolución de las protestas étnicas a la violencia separatista, la cual considera un hecho social en el estricto sentido durkheimniano del término. Así el objetivo del estudio de Waldmann es el «contribuir a analizar el origen y desarrollo de los movimientos separatistas violentos de Europa Occidental y Canadá...(para que a través)... de la comparación de los cuatro casos...(sacar)... conclusiones generales sobre las condiciones previas y las circunstancias que generan la violencia contestaria étnica» (11). Los casos que compara son el Vasco y el Catalán en España, el Irlandés y el de Quebec en Canadá. Aunque no es objeto de su estudio -de todas maneras- se puede decir que la violencia étnica no tiene por único fin el separatismo y que muchas de estas violencias presionan, incluso, integraciones políticas. Habría que pensar entonces cómo se da, si se da, el tránsito

de una violencia integrista -como muchas de las luchas indígenas en el continente- a una separatista. Pensar en que la integración es menos violenta que la separación es un a priori bastante discutible.

Por la temática el libro publicado por Akal Universitaria, puede inscribirse en el ámbito de los estudios sobre nacionalismos y etnicismos; además, no es gratuito que sea editado en una colección de historia contemporánea. La vigencia y actualidad del tema es incuestionable. No deja uno de pensar en el momento en que los estudios indigenistas lleguen a ocupar ese espacio dentro de la historia de nuestros países, no como un asunto folclórico o una reminiscencia artesanal, sino como aspecto central de los problemas modernos de nuestras sociedades. Sin ser un trabajo pionero en el estudio de los conflictos étnicos violentos, ni el tema ajeno a los antropólogos, el estudio permite hacer las siguientes observaciones. En primer lugar, la conflictividad étnica es una preocupación que se remonta a estudios específicos de más de una década. En segundo lugar, permite pensar en la modernización y urbanización de los conflictos étnicos. En tercer lugar, la violencia étnica es un problema no exclusivo de países del tercer mundo, sino que también se presenta en el seno de los países desarrollados. Y, en cuarto y último lugar, la cuestión étnica adquiere una complejidad sociopolítica y cultural sin precedentes, no por la constatación de su presencia en el primer mundo, sino porque permite pensar -comparativamente- en la complejidad de nuestros propios conflictos, aunque en apariencia sean muy distantes. No se puede olvidar que tanto el movimiento indígena como el negro y por supuesto el campesino han tenido experiencias armadas en Colombia desde el período colonial hasta nuestros días.

Es indispensable precisar que Waldmann no trata la violencia ejercida por el Estado y la Sociedad hacia las minorías étnicas, sino de la practicada por ellas (así tenga en cuenta que ella es reacción a la primera), llámese resistencia cultural o "radicalismo étnico", como el autor denomina eufemísticamente, a la violencia producida por los pueblos sometidos en su proceso de

emancipación. Waldmann en su funcionalismo sin tacha, solo aspira hallar el punto de equilibrio y armonía, que controle el radicalismo emancipador de los pueblos. Hecha esa concisión politológica, la violencia étnica es un aspecto de la violencia, en el país de los violentólogos, que viene a estimular la reflexión sobre la conflictividad étnica que impone mirar sin tapujos que la violencia es una relación social. Al trabajo de Arocha y su equipo en *Colombia, Violencia y Democracia*, publicado por la Universidad Nacional, centrado en la violencia del Estado hacia los pueblos indígenas y comunidades negras, le hace falta un complemento actualizado con el producto de las transformaciones étnicas y el desarrollo de su conflictividad, sucedidos en los últimos 10 años en Colombia, que incluya las formas de violencia de las etnias.

Todo acto de dominación conlleva un acto de rebeldía y ambos están cargados de buenas dosis de violencia. Esta realidad es invisibilizada por el autor, que piensa en la violencia separatista y en su control político. Al hilar más fino en esa perspectiva puede constatar efectivamente que hay formas de separatismo no violento como el catalán. Pero es muy difícil coincidir que en el movimiento catalán no hayan formas de violencia. A pesar de ello, en *Radicalismo Etnico*, se encuentra que: primero, hay formas de rebelión no violentas (lo cual amerita un debate exclusivo sobre el concepto de violencia); segundo, hay una transición de formas de rebelión no violentas a violentas, y tercero, dicha transición obedece a ciertas reglas específicas.

En esa transición, la diversidad de manifestaciones étnicas violentas depende, según Waldmann, de cinco cuestiones: las especificidades de las tensiones en la estructura social, las discriminaciones sufridas, las represiones ejecutadas, la coyuntura y los antecedentes del conflicto. Esbozo metodológico desarrollado con meticuloso detalle, que si bien recorre un camino en las manos de su autor, puede ser revisado en el sentido de que esas luchas son una confrontación por la hegemonía en que se ponen en juego simultáneamente poderes disímiles. Su hipótesis se puede sintetizar en que hay una clase media de la

minoría étnica que protesta, producto de la modernización y movilidad social, rural y urbana, básicamente intelectuales y profesionales, que movilizan sentidos contra su opresión y discriminación, los cuales pueden conducir la irritación a la violencia organizada, cuya magnitud depende del grado de legitimidad del orden imperante y de su propia lucha. (cfr. 26ss)

Publicado originalmente en Alemán en 1989, llega a los lectores de habla hispana con una traducción de Monique Delacre y Joaquín Chamorro Mielke, bajo la supervisión científica de Elena Hernández Sandoica, de la Universidad Complutense de Madrid. El libro se articula en torno a una pregunta: ¿bajo qué condiciones los movimientos étnicos de protesta se convierten en conflictos de carácter violento?, la cual se responde con una sociología muy cerrada -no significa estrecha-, coherente con la pregunta básica de la investigación. En modo general aporta información y análisis importantes sobre la conflictividad de los problemas étnicos, los que independientemente del tratamiento sociológico, no dejan de ser políticos y culturales. Del autor y su trabajo, por lo menos en Colombia, ya se tenía conocimiento desde 1994 cuando visitó el país y la Universidad Nacional de Colombia, por intermedio del Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas, siendo profesor de la Universidad de Augsburgo. Un artículo suyo fue publicado en las memorias del simposio sobre violencia, del VI Congreso de Antropología en Colombia, coordinado por Myriam Jimeno.

Radicalismo étnico, está organizado en seis capítulos, una introducción con el planteamiento conceptual y metodológico de la investigación, un *post scriptum* sobre la contención de la violencia, un epílogo para la edición española y anexos que incluyen interesantes apoyos para la comprensión de la casuística y la bibliografía. Contiene un prólogo de Hernández Sandoica de la Complutense de Madrid.

El primer capítulo trata de la protesta de la clase media como acción dinamizadora de la violencia separatista y reformista, el segundo analiza los movimientos separatistas ultrarrealistas

norirlandeses, Irish Republican Army (IRA), Sinn Fein, Euskadi ta Askatasuna (ETA), Herri Batasuna, Parti Québécois y Front de Libération du Québec (FLQ). El tercero se avoca al principio territorial del separtismo en el que demuestra como se van constituyendo geopolíticas territoriales para la defensa, ataque y resguardo, además de la percepción del espacio sobre el cual el movimiento aspira a ejercer soberanía. El cuarto estudia la desigualdad social y la movilización étnica en los movimientos, establece aquí la relación entre estructura social y conflicto étnico. En el cuarto capítulo plantea el papel que cumple el desplazamiento de la pérdida de legitimidad estatal al mito del nacionalismo rebelde, como expresión de la sacralización de la rebelión, y, finalmente el quinto y último capítulo son las consecuencias de los conflictos, con lo cual Waldmann sienta las bases de su argumentación concluyente: a este tipo de conflictos no se les puede dar la espalda, y se pregunta con reserva «¿qué posibilidad hay para detener estos conflictos o, mejor aún, hallarles una solución?»

A pesar de los 11 años transcurridos desde su publicación en Alemán a la fecha, persisten según el propio autor varios rasgos: ninguno de los cuatro conflictos tratados ha cesado definitivamente, no se aprecian cambios en la acción combativa, son guerras de baja intensidad, no hay regularidad de la violencia pero ella persiste, la acción terrorista tiene respaldo entre miembros de la sociedad étnica, las fronteras étnicas por el contrario de desdibujarse se han consolidado (cfr. 408). El libro de Waldmann llama nuevamente la atención sobre el poderoso poder -leáse el pleonasma- de las luchas étnicas y la necesidad de antropologías políticas que indaguen en ellas y sus violencias, para lograr desarrollar formas de convivencia no artificiales, con las que se procuren resolver las contradicciones por ellos planteadas a los Estados nacionales.